

La enseñanza que se mantiene fiel

Estudios en Tito —Parte 6 (2:2-10)

La carta a Tito parecería tener un triple propósito (aparte del saludo inicial y los comentarios personales al cierre):

1. informar a Tito acerca de la necesidad de contar con ancianos calificados en las iglesias locales bajo su influencia (1:5-9)
2. Advertir a Tito acerca de los falsos maestros y la necesidad de permanecer fiel a la sana doctrina (1:10-2:1)
3. estimular a Tito a instruir a la gente de cómo conducirse cristianamente (2:2-3:11).

Los ancianos hacen bien en estudiar estas cosas con detenimiento. Esta carta, junto a las dos a Timoteo, a menudo son denominadas las cartas pastorales por su enseñanza para los líderes de la iglesia. Así que cuando Pablo escribe a Timoteo, entendemos que también está escribiendo a los líderes de iglesia, particularmente a los ancianos.

Habiendo considerado los primeros dos propósitos, ahora pensaremos en el tercero. Tito, y por extensión los ancianos, deben instruir a la gente cómo comportarse cristianamente. El estereotipo de la predicación ve a un hombre detrás de un púlpito diciéndole a la gente cómo deben vivir sus vidas. La imagen opuesta es la de discursos áridos y aburridos sobre doctrina. Ninguna de las dos es la perspectiva bíblica de la enseñanza, dado que ambas excluyen una a la otra. ¡La predicación y enseñanza bíblica incluyen tanto la doctrina y la conducta! Las dos son necesarias; ninguna de ellas es completa sin la otra. Debemos entender esto bien o perderemos el sentido de la carta de Pablo.

Predicar solo la doctrina es como atrincherarse para defender un pedazo de terreno. Por otro lado, predicar solamente sobre la conducta, es moralizar subjetivamente, incluso manipular, sin ningún fundamento basado en la verdad.

Pablo, en su inspirada comunicación con Tito, transmite el principio de enseñar apropiadamente de acuerdo a su público. El apóstol Juan hace esto cuando, promediando el escrito a los cristianos en general, comienza con una enseñanza específica a los “hijitos”, los “padres” y a los “jóvenes” (1 Juan 2:12-14).

Sin lugar a dudas, hay mucha enseñanza que es universal a todos los cristianos. Sin embargo los ancianos deben asegurarse que cada persona esté recibiendo una enseñanza adecuada a su situación personal o necesidad. Pablo

menciona grupos demográficos específicos, aunque obviamente los principios no se limitan a estos ejemplos; eran los específicamente necesarios en las circunstancias de Tito.

Los hombres mayores

Estos son hombres entrados en años (*presbutes*), que no deben ser confundidos con aquellos que ejercen la responsabilidad de “anciano” (*presbuteros*). Se enumeran seis cualidades que deberían ser comunes en esta etapa de la vida para los hombres: sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia. Desde luego todos estos se encuentran en los requisitos para los ancianos, quienes deberían estar más avanzados en términos de madurez espiritual que los otros. Pero los hombres mayores deben ser desafiados a demostrar este tipo de madurez espiritual.

De particular interés es la cualidad de ser prudentes (traducido también como

“sensatos”), que también se halla en las instrucciones a los hombres y mujeres más jóvenes.

Los hombres mayores deberían haber

adoptado la moderación en sus vidas, particularmente en su interpretación y aplicación de las Escrituras. Esto no es otra cosa que el cristianismo normal, como debiera serlo. La vida cristiana madura es una vida moderada, no dada a los extremos. Los ancianos deberían instruir a la gente a ser equilibrada en su aplicación de las Escrituras.

Por supuesto, todos podemos reconocer una aplicación extrema, como por ejemplo, que uno intente sacarse los ojos como consecuencia de la enseñanza de Jesús en Mateo 18:9. Una aplicación sensata de esto es no considerarlo como una acción literal, sino como un principio para remover lo que sea de la vida de uno, que afecte su vida espiritual. Por supuesto, aquello que se considere sensato puede ser algo muy subjetivo, pero no obstante, la instrucción es autosuficiente; los hombres mayores deben ser prudentes.

Las mujeres mayores (y las más jóvenes)

Tito, y por extensión los ancianos, no deberían descuidar la enseñanza que es apropiada para las mujeres mayores. Muy a menudo, mi esposa y yo hemos escuchado a las mujeres decir: “Los ancianos ignoran totalmente o no demuestran interés en lo que las mujeres en nuestra iglesia están haciendo”. Una mujer dijo: “Después de nuestra gran conferencia de mujeres, no se hizo ni una mención de la misma los domingos ni ningún anciano me preguntó cómo

El anciano,... retenedor de la Palabra fiel.

La enseñanza que se mantiene fiel (cont.)

se desarrolló”. ¡Los pastores deben pastorear a *todas* las personas!

Además de la enseñanza general en la iglesia, las mujeres mayores tienen necesidades especiales. Pablo señala la necesidad de las siguientes cualidades: reverencia, no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras de lo que es bueno a las mujeres más jóvenes.

Lejos esté de mí, un hombre, decir que todas las mujeres tienen una tendencia hacia la calumnia y al alcoholismo. Basta decir que las mujeres a las que Tito debería enseñar, necesitaban escuchar esas cosas. Podría agregar que hay otras necesidades específicas de las mujeres mayores en nuestras congregaciones: soledad, necesidades financieras y prácticas (ver 1 Timoteo 5 donde Pablo aborda este tema). Los ancianos deben estar conscientes, averiguar expresamente y ocuparse las necesidades de las mujeres mayores.

Las mujeres más jóvenes

Tome nota que a Tito no se le encarga el enseñar a las mujeres más jóvenes directamente. Más bien, debe indicar a las mujeres mayores hacer ese trabajo, particularmente en las áreas que son específicas a las necesidades de las mujeres más jóvenes: amar a sus esposos, amar a sus hijos, ser prudentes, castas, cuidadosas de sus casas y sujetas a sus maridos. Algunas de éstas, como se mencionó anteriormente, son ciertas para todos. Pero, a las mujeres mayores se les encargó la responsabilidad primaria de transmitir estas verdades. Es posible que Pablo estuviese consciente de las tentaciones inherentes o conflictos de interés que un hombre más joven como Tito podría haber tenido interactuando con las mujeres más jóvenes. Sea como fuere, los ancianos deberían estar constantemente estimulando a las mujeres mayores a asumir la responsabilidad de enseñar estas cosas a las más jóvenes. El objetivo es que la Palabra de Dios no sea deshonrada por

mujeres que no tomen en cuenta estas cosas.

Los hombres jóvenes

El mandamiento para los hombres jóvenes se parece mucho al de los hombres mayores: ser prudentes, ser buenos ejemplos en la pureza de la doctrina, serios, sanos en la palabra e irreprochables por los detractores. Se ha dicho: “Deja que alguno no esté de acuerdo con tus ideas, pero no les des munición para que cuestionen tu carácter”. Nada neutralizará más la influencia de un hombre y su comunión que graves defectos del carácter, especialmente reflejados en lo que dice. Los hombres jóvenes, llenos de energía y vitalidad, deben estar atentos en guardar sus bocas. Ancianos, ¡recuérdenseles eso!

Aquellos bajo autoridad

Finalmente Pablo se dirige al último grupo, aquellos que están bajo autoridad. Específicamente se dirige a los esclavos. Algunos han tratado de suavizar esto al traducirlo “siervos”, por temor a que Pablo estuviese avalando la esclavitud. Mientras que la palabra griega traducida aquí (doulos) puede aplicarse a una amplia gama de servidumbre, la esclavitud como lo sabemos de nuestros libros de historia, está incluida sin duda. Esa era la palabra típica utilizada en el primer siglo para nuestro concepto de “esclavo”.

Debemos señalar rápidamente que Pablo no estaba avalando la esclavitud como una institución legítima, ni tampoco era su propósito revolucionar la injusticia involucrada en lo que muchos han denominado una institución económica y un desdén por la vida. Su propósito, mas bien, era revolucionar las vidas en el seno

de esas estructuras (ver el libro a Filemón para una demostración de esta acción).

Pablo dice a Tito que los cristianos que fueran esclavos no tendrían una menor demanda de vivir cristianamente, a pesar de sus circunstancias. Su situación en la vida no les daba permiso a entregarse a actitudes centradas en sí mismos, sino de vivir en piedad y sumisión. Y si para los esclavos era posible vivir con un carácter y respuesta parecida a la de Cristo en medio de la esclavitud, entonces es posible para *cualquiera* vivir su cristianismo, cueste lo que cueste en cualquier situación opresiva en la que se puedan encontrar. Así que podemos aplicar esta enseñanza a las relaciones empleador-empleado o a cualquier relación donde uno se encuentra bajo la autoridad de otro. El mandamiento es el mismo, es decir, estar sujeto, ser complaciente, no ser polémico, no robar y demostrar buena fe. Esta debiera ser la meta para todos los que se encuentren bajo autoridad. Los ancianos deberían recordar a los cristianos acerca de esto, pues en realidad todos estamos bajo autoridad en alguna área de nuestras vidas.

Nuestro objetivo en esta serie de artículos no es hacer un comentario completo sobre el libro de Tito. Más bien, buscamos una enseñanza práctica para los ancianos de cómo pastorear la iglesia. De esta sección, aprendemos que los ancianos deben enseñar la Palabra de Dios y aplicarla adecuadamente a los distintos grupos de personas bajo su cuidado. En otras palabras, las doctrinas de las Escrituras deben presentarse y aplicarse en maneras que se ajusten a las circunstancias de la vida de las personas. Todo esto es parte de ser pastores efectivos del rebaño de Dios. Esto es la enseñanza que se mantiene fiel. (APA)

Ministerio práctico

Los años críticos de la juventud

Por Jack Spender

El amado apóstol Juan, antiguamente escribió unas palabras que los padres cristianos aprecian: “No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad (3 Juan 4). A lo largo de los años en la obra cristiana, he oído el testimonio de padres sobre cómo sus hijos se desenvuelven al acercarse a la adultez. Algunas veces el informe es satisfactorio; muchas veces

es diferente. Generalmente el relato es más o menos así: “Juancito es un buen joven y le va bien en la universidad. Teníamos esperanzas de que compartiera los mismos valores que nosotros [los padres] tenemos acerca de la asamblea, pero al menos es salvo y concurre a una linda iglesia...” A menudo las palabras se expresan melancólicamente con cierta amargu-

ra-dulzor. Durante los años de formación, aparentemente Juancito absorbió suficiente verdad como para llevarlo a Cristo, pero no mucho más. Y uno se pregunta por qué no.

Con respecto a los hijos caminando en la verdad, la misma pregunta sugiere: ¿cuánta verdad y qué tipo de verdad?

(continúa en la página 3)

Los años críticos de la juventud (cont.)

Ciertamente, no es la iglesia sino el hogar que tiene la responsabilidad primaria de capacitar a los hijos. Pero la iglesia puede apoyar a los padres, y generar un impacto que cambia la vida de la familia. ¿Qué pueden hacer los ancianos de la iglesia para asegurarse que los años críticos de la juventud estén forjando activamente en los jóvenes el deseo de “caminar en la verdad” durante toda la vida?

Algunos descargos de responsabilidad

Obviamente la iglesia está limitada por los escrúpulos y valores de los padres. Las iglesias pequeñas cuentan con presupuestos restringidos y no pueden proveer oportunidades extensivas (costosas) para cosas como clases para padres, y el tiempo de los ancianos es limitado. Además, las atracciones mundanales como los deportes y la tecnología electrónica ejercen una influencia poderosa, y la presión de los compañeros en el colegio puede ser intensa. Como lamentó un anciano: “No podemos competir, y tampoco estoy seguro que debamos intentarlo”.

Si tenemos en cuenta las diferencias de personalidades y temperamentos de los niños, los trasfondos socio económicos de dónde provienen, los valores e influencias de los parientes y amigos de confianza, etc., muchos líderes se aíslan en lo que parece ser la respuesta más prudente: “Hacemos lo que podemos, y esperamos lo mejor”.

Ahora el propósito de este artículo no es discrepar con algo de esto, mucho menos insinuar que un niño que es “salvo y que concurre a una iglesia cristiana” no es digno de elogio. Pero miremos atrás a las palabras de los padres: “Teníamos la esperanza que él hubiera compartido los mismos valores...” Ahí está la trampa. ¿Acaso lo mejor que pueden esperar los padres en este asunto de caminar en la verdad, es una esperanza, aún una esperanza en oración? No lo creo.

Principios bíblicos

Un bien conocido proverbio dice: “Muéstrale al niño el camino que debe seguir, y se mantendrá en él aun en la vejez.” (Proverbios 22:6- BL). Las pautas generales no pueden considerarse como garantías, pero proporcionan claridad.

En primer lugar, la palabra “instruir” significa “entrenar, o acostumbrar a un modo de conducta o desenvolvimiento”. Los entrenadores no sólo dan discursos, involucran a los jugadores en la práctica a fin de “acostumbrarlos” al modo deseado

de conducta. ¿La iglesia está involucrada en instruir a los jóvenes en este sentido? ¿Debería hacerlo!

Además, el texto no dice: “en el camino que *sigas*”, sino “en el camino que *deba seguir*”. Los que estén involucrados en el proceso de instrucción deben estar convencidos por las Escrituras de dos hechos: dejado solo, el hombre natural ni buscará ni seguirá la verdad, y que Dios ha dado una revelación de la verdad, el camino que deberíamos seguir. ¿La enseñanza habitual de La Biblia en la iglesia

Las familias (sobre todo con adolescentes); ¿oyen la Palabra juntos y son desafiados por ella?

además de fiel es pertinente a las necesidades de las personas? ¿Existen oportunidades para discutir y practicar la verdad bajo la atenta mirada de los “instructores”?

Los ancianos tienen el deber de alimentar el rebaño de Dios (Hechos 20:28). Esto involucra tanto lo teórico (la enseñanza) como lo práctico (capacitación), y las Escrituras están repletas de ambas. Considere las dos grandes líneas de verdad desarrolladas a lo largo del Nuevo Testamento: la verdad individual o de la salvación, y verdad colectiva o de la iglesia. En el aspecto de la información, los ancianos pueden proveer la enseñanza mediante un libro como Romanos, para que los creyentes puedan entender la verdad sobre la salvación: las doctrinas acerca de Dios, el pecado, la salvación, la santificación, la seguridad y la obediencia. Los libros como Hechos y Efesios pueden proveer maravillosos estudios en materia de verdad sobre la iglesia.

Eso en cuanto a la enseñanza provechosa, pero ¿qué del entrenamiento? Pablo recuerda a Tito que los cristianos deben ser “celosos de buenas obras” (2:14) y “ocuparse de buenas obras para los casos de necesidad” (3:14). De este modo, la iglesia debería ser un lugar donde los creyentes mayores y con dones trabajen “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio...” (4:12). Y es justamente aquí donde los ancianos deben tomar decisiones sabias y a veces difíciles.

Poniéndonos prácticos

Se proponen las siguientes preguntas para estimular el debate y eventualmente

la acción. También señalaré dónde serían necesarias efectuar algunas elecciones difíciles.

Primeramente, observe la calidad de la enseñanza bíblica provista semanalmente, una gran parte de la dieta espiritual del rebaño. ¿Se están enseñando las grandes doctrinas de la fe? ¿Los nuevos creyentes están desarrollando una comprensión del contenido de La Biblia y un conocimiento creciente de los libros individuales? ¿Existe un buen equilibrio entre la interpretación y la aplicación? ¿La calidad del ministerio es de carácter realista como para que las mentes jóvenes puedan seguir el razonamiento?

Las respuestas a estas preguntas podrán exigir cambios en los temas del ministerio. Adicionalmente, los ancianos tendrán que colocar mayor énfasis en la capacidad, experiencia y credibilidad de los oradores invitados y menos en aquél que tiene fechas disponibles en su agenda. En algunas partes, grandes sumas de dinero fluyen a obras y obreros distantes mientras que el ministerio local es mediocre, porque “puede haber costos implicados en asegurar oradores verdaderamente capacitados”.

En segundo lugar, observe quién está recibiendo la enseñanza. ¿Hay familias (*especialmente* jóvenes) oyendo juntos la Palabra y están siendo desafiados a conversar de ella en el hogar y en pequeños grupos si los hubiere? No hay algo más decepcionante para un orador que ha trabajado mucho y prolongadamente en preparar un mensaje necesario para la iglesia que ver gran parte de la congregación (y a menudo *todos* los jóvenes) siendo conducida a concurrir a las clases de la Escuela Dominical justo antes del mensaje. No hay nada de malo en la educación cristiana para los niños, pero los ancianos deben considerar que mientras los padres conversan sobre el mensaje de la mañana en el trayecto desde la iglesia a sus hogares o a la mesa durante la comida, los niños (especialmente los jóvenes) quedan afuera y en consecuencia se encuentran desinteresados.

Por esta razón, en algunas asambleas (incluso la nuestra), cuando los niños llegan al umbral de los años de la juventud, estarán sentados con sus padres escuchando el mensaje, y más tarde se generarán oportunidades para discutirlo. Los ancianos desean que los niños

(continúa en la página 4)

Los años críticos de la juventud (cont.)

oigan *al menos* 6 a 8 años lo que creemos, y por qué lo creemos; tanto en la verdad sobre la salvación como en la verdad sobre la iglesia, antes de que se dirijan a la universidad.

Finalmente, pregúntese qué oportunidades existen en la iglesia para el servicio práctico y para experimentar las verdades que se aprenden. Esto no debería ser costoso ni complicado. Involucrando a los jóvenes en la organización y en el servicio de las actividades del templo,

brindando testimonios o devocionales en momentos informales; permitiendo que asistan a las reuniones del liderazgo, dando oportunidades para asistir en las visitas al rebaño, o a los retiros, son todas oportunidades únicas para conversar sobre las Escrituras y cómo están siendo aplicadas. Justo ayer un padre me comentó acerca de una carta que su hija había escrito a alguien en el ámbito público quejándose de una distorsión de las Escrituras, y compartiendo su fe. Ese padre se regocija por-

que su hija está caminando en la verdad. Ella tiene 12 años de edad.

Conclusión

A medida que la capacitación de los jóvenes progresa, tanto en el hogar como en la asamblea, los padres deberían estar reemplazando las expectativas por sus hijos con evidencias sólidas de que el niño o la niña están compartiendo sus mismos valores en los asuntos espirituales.

APA

El rincón de las esposas ¿Alentadora de mí esposo?

por Ruth Spender

Tuve que hacer una pausa y formularme esta pregunta al considerar este artículo: ¿Soy la animadora de mi esposo? A menudo es difícil evaluar nuestro desempeño. Debemos ver las cosas a la luz de la perspectiva eternal del Señor.

¿Ha presenciado alguna vez un evento deportivo? El público está conformado por los seguidores y aficionados. No están ahí para pasar o patear la pelota. Están ahí para estimular a su equipo para que logre la victoria. De la misma forma debería ser para nosotras en la esfera espiritual.

Pablo nos anima a pelear la buena batalla de la fe (1 Timoteo 6:12). Debemos proseguir al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:13-14). Hay mucho en juego en esta empresa espiritual. El Señor nos ha colocado juntos, esposo y esposa, como compañeros de toda la vida para que podamos ayudarnos y facilitarnos en la misión que nos tiene ocupados. Esto no es sólo otro evento atlético. Como esposa, tengo un papel vital en animar a nuestro equipo para que llegue a la línea final. Lo que hagamos aquí y ahora, tiene inmensas ramificaciones para toda la eternidad.

Justo anoche en un estudio bíblico, una joven anfitriona de una concurrida reunión semanal en su hogar, manifestó algo en público para que todos oyeran. El Señor le había revelado que

Cada una de nosotras debe estudiar nuestro esposo y preguntarnos cómo podríamos ser de verdadera ayuda para él.

ella debía dejar de hacer las cosas que ella creía que podían ser de ayuda a su esposo y en cambio, ella necesitaba preguntarle a él cuáles eran sus verdaderas necesidades. Oh cuán bendecida sería nuestra comunión cristiana si más mujeres siguieran el ejemplo de esta querida hermana. Cada una de nosotras debemos estudiar a nuestro esposo y preguntarnos cómo podemos ser una verdadera ayuda para él. Esta es la persona que será una animadora efectiva.

A menudo nuestros hombres están hasta tarde tratando las necesidades del rebaño. Regresan a la casa cansados y rendidos. Ellos necesitan un refugio,

un lugar seguro. ¿Estamos dispuestas de estar ahí para nuestro hombre con un apoyo y estímulo significativo? ¿Estamos como esposas dispuestas a anteponer las necesidades de él a las nuestras para que la obra del Señor pueda avanzar? Sé que puedo hacer esto por mi esposo, sólo si oro por él día a día.

Las Escrituras nos exhortan a colocar nuestros afectos en las cosas de arriba y no en las de la tierra (Colosenses 3:2). Todas estamos construyendo algo mientras estamos aquí. ¿Cuál va a ser nuestro legado? ¿Será uno por el cual estemos orgullosas a la luz de la eternidad? Ahora es el momento de tomar estas decisiones críticas.

Todas deseamos escuchar Su elogio: “Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor”. Con esto en mente, vayamos en busca del oro (1 Corintios 3:12-13). ¡Cuando lleguemos a la gloria, estaremos contentas de haberlo hecho!

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro bíblico

Chuck Gianotti
Maestro bíblico

Ruth Spender

Mary Gianotti

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.